

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

## **Motivos y participación popular en Oaxaca. 2006 - 2007.**

Mtro. Manuel Garza Zepeda.

Cita:

Mtro. Manuel Garza Zepeda (2009). *Motivos y participación popular en Oaxaca. 2006 - 2007. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1609>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Motivos y participacion popular en Oaxaca**

**2006 – 2007**

***Mtro. Manuel Garza Zepeda***

*IISUABJO*

*magazey@yahoo.com.mx*

Entre junio y diciembre del año 2006 la ciudad capital especialmente y el Estado de Oaxaca, México, en general, vivieron la más intensa movilización popular de su historia, en términos de dimensiones de la protesta y formas de acción. Aún cuando la entidad se ha caracterizado por una larga historia de movilizaciones sociales de diverso tipo: estudiantiles, campesinas, indígenas, urbanas, sindicales, con muy distintas consecuencias, la del año 2006 no tiene parangón por su intensidad, dramatismo y nivel de violencia, con más de dos decenas de muertos entre la población movilizada.

El motivo que desencadenó esta movilización popular fue la frustrada tentativa del gobierno del Estado de desalojar el *plantón*<sup>1</sup> que los maestros de la Sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) mantenían desde el 22 de mayo en el zócalo de la capital oaxaqueña y calles aledañas.

Desde esa fecha, y tras la constitución de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), la capital del estado vivió prácticamente bajo el control de una población que, como reclamo central, exigía la renuncia del gobernador Ulises Ruiz Ortiz, acusado de represor, autoritario y corrupto. Marchas multitudinarias de cientos de miles de personas, bloqueos, toma de edificios públicos, cierre de calles, instalación de barricadas y otras formas de acción en las que no solo participaron los maestros de la sección XXII del SNTE, sino miembros de organizaciones sociales muy diversas y, sobre todo, hombres y mujeres sin experiencia de participación política previa, conmovieron no solamente a la sociedad oaxaqueña sino a buena parte del país e incluso tuvieron una importante repercusión a nivel internacional.

La atracción generada por las movilizaciones de la APPO se derivó no solamente de la abierta participación de miles de personas, sino particularmente por la emergencia de novedosas propuestas de organización y de acción. Tales innovaciones produjeron un enorme interés que se ha traducido en un cúmulo de interpretaciones que sin duda alguna han iluminado para el análisis científico distintas dimensiones vinculadas a la acción colectiva, y en términos prácticos, ha dado lugar a un incesante debate entre los diversos actores sociales que participaron en la movilización, respecto al significado de ésta, sus objetivos, la pertinencia de formas organizativas, formas de acción y de relación dentro de los movimientos y con los adversarios y las audiencias.

Sin embargo, esas interpretaciones se han centrado sobre todo en el análisis de las causas estructurales del estallido popular, o bien en las relaciones entre las organizaciones sociales que constituyeron formalmente la APPO<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Ocupación permanente de las calles del centro de la ciudad, bloqueando la circulación vehicular.

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, Sorroza, 2008; Bautista, 2007; Juan Martínez, 2007; Santibáñez, 2007; Martínez Vásquez, 2008.

Como resultado de ese énfasis, otros aspectos han sido notablemente descuidados, y tienen que ver, expresado de manera muy sencilla, con el problema de identificar las motivaciones que condujeron a la participación individual en los distintos episodios de la movilización popular. Es claro que la participación en las movilizaciones de 2006-2007 incluyó una amplia gama de actores organizados: la sección XXII del SNTE, organizaciones sociales que mantenían una relación clientelar tanto con el gobierno del estado como con sus propias bases, y que expresaban una gran variedad de intereses y fines, así como organizaciones de la sociedad civil, autoridades municipales, diversas expresiones comunitarias, organizaciones indígenas, colonos (Juan Martínez: 2007).

Las razones y las formas de incorporación al movimiento de todas esas organizaciones y expresiones de la sociedad oaxaqueña fueron variables y de alguna manera se ha intentado darle explicación a esta circunstancia. Sin embargo, en las movilizaciones también participaron de manera extraordinaria grandes contingentes de la sociedad oaxaqueña no organizada, que en su mayoría no poseían una historia previa de participación en acciones de protesta y que de manera espontánea decidieron sumarse a la movilización, respondiendo al llamado de la APPO, de Radio Universidad o de la sección XXII. Esa población no solo se lanzó a la movilización sino que en ella encontró nuevas formas de relacionarse, puso en marcha sus propias formas de toma de decisiones, se organizó rudimentariamente para realizar las acciones a que se llamaba públicamente por el movimiento o las que ella misma consideraba necesarias, levantó barricadas con lo que tuvo a la mano, implementó sus propios mecanismos de seguridad en ellas y en sus colonias, y se enfrentó a la fuerza pública con lo que pudo y como pudo.

Esta participación espontánea, sin embargo, es sumamente problemática para el análisis sociológico. Pues si bien es cierto que en las interpretaciones existentes sobre el surgimiento de la movilización se refiere el hartazgo de una población históricamente sometida a la represión, al autoritarismo, a la desigualdad, la injusticia y la falta de mecanismos democráticos en la toma de decisiones, a la acumulación de agravios que se derivan de la pobreza, la corrupción, la falta de acceso a la salud, entre otros tantos, se deja de lado el problema de por qué la movilización se produjo precisamente en ese momento y de la manera en que lo hizo. Porque las condiciones

que parecen justificar esa participación habían estado ahí desde mucho antes, sin haber generado una movilización de tal magnitud.

En términos generales puede decirse que la participación en acciones colectivas es resultado de una situación que la población considera *injusta*, pero la injusticia de esa situación no es un elemento objetivo de ella. Por el contrario, ha de ser resultado de un proceso de definición de la misma en tal sentido. La cuestión aquí es que la definición de la situación como injusta no es un proceso automático o natural, resultado simplemente de la exposición a la misma por parte de un actor.

La explicación basada en la idea de que las poblaciones son capaces de tolerar la injusticia, hasta cierto punto y que, más allá de ese límite se produce la movilización, tiene el problema de tener qué determinar cuáles son esos límites, cómo han sido definidos y por qué el rango de variación es tan amplio en el sentido de que mientras para algunos individuos han sido trascendidos los límites de la tolerancia, para otros no sea así.

En este sentido, el enfoque denominado del “análisis de marcos” (frame analysis), plantea que la movilización llega a producirse cuando los actores interpretan fenómenos de su entorno como condiciones o acciones injustas, cuando llega a considerar que esas condiciones pueden ser modificadas y que, también, asumen que la responsabilidad de realizar esas modificaciones recae precisamente en ellos, motivándolos a la participación en la acción colectiva.

Esos procesos de interpretación son los que hasta ahora han quedado marginados de la atención de los estudios sobre el movimiento popular de 2006-2007 en Oaxaca y que serán explorados en este trabajo. Vale la pena señalar que el análisis de marcos puede presentarse, por una parte, considerando a las distintas variantes del proceso de enmarcado como acciones estratégicas de las organizaciones de un movimiento social, es decir, centrado en los documentos, discursos y declaraciones públicas de una organización (Johnston y Klandermans, 2004: 8), o bien enfocándose en los procesos de construcción de significado que tienen lugar a nivel de los participantes individuales, es decir, en los “equivalentes cognitivos de los marcos de acción colectiva a nivel de la acción del participante” (ídem: 9).

### **Cuando la rabia se convierte en acción.**

El movimiento de 2006-2007 en Oaxaca tuvo un fuerte componente de espontaneidad. La participación de muchos habitantes de las colonias de Oaxaca tuvo como detonante la percepción de que la acción del gobierno del Estado el 14 de junio de 2006, al intentar desalojar a los maestros que se encontraban en plantón en el zócalo de la ciudad capital, fue más allá de lo aceptable. Particularmente, la acción de la policía generó un sentimiento de rechazo absoluto y de indignación, al percibirse como una transgresión del límite permisible en la actuación de la autoridad. El sentimiento de rabia, de agravio se incrementa por tratarse de un hecho inédito: que la policía atacara descaradamente a hombres y mujeres del pueblo. A pesar de que la entidad se ha caracterizado por la persecución permanente hacia la oposición política, partidista y no partidista y la criminalización de las luchas sociales, en la percepción popular no se configura el intento de desalojo del plantón magisterial del 14 de junio de 2006 como un hecho más en una larga cadena de agravios; en cambio, lo que lo coloca en una situación aparte es precisamente su carácter inusitado, fuera de toda proporción y sin parangón en la historia de la entidad.

Hay una reacción inmediata al ataque policíaco que es más bien emotiva, y que se expresa en la solidaridad hacia el magisterio reprimido. Una solidaridad popular que había ido desapareciendo como resultado del desgaste que significa el *plantón* de cada año en el mes de mayo de parte de la sección XXII del SNTE exigiendo respuesta a sus demandas, y en particular durante el año 2006 como resultado de la campaña de desprestigio del magisterio emprendida tanto por el gobierno del estado como por empresarios y medios de comunicación y que había tenido una de sus expresiones más intensas con toda una ofensiva en medios electrónicos en la que grupos de niños llamaban a los maestros a regresar a las aulas (Hernández Navarro: 2008). Inmediatamente después de la acción represiva, en cambio, se vuelca un apoyo popular insospechado hasta para el propio magisterio.

## El significado del movimiento

Respecto al carácter que se atribuye al movimiento, se encontraron dos vertientes que aglutinan la visión de los entrevistados: por una parte, la de quienes asumen en todo momento que se trata de un movimiento gremial, en el que la participación popular se asume como solidaria de la lucha magisterial en virtud del carácter que se atribuye al maestro como un actor que lucha no solo por el mejoramiento de sus propias condiciones laborales sino por demandas sociales, de beneficio popular, como son los útiles escolares, becas para estudiantes, desayunos escolares, libros de texto gratuitos en el nivel medio básico, uniformes escolares, etc., y por la otra, la de quienes consideran que el movimiento no se reduce a una lucha magisterial que logra la solidaridad popular, sino que es concebido como una lucha de todo el pueblo, una lucha en la que los maestros son parte y que pueden ser considerados como un sector importante pero no el núcleo dirigente, apenas un sector movilizado más. Para quienes perciben de esta manera el movimiento, la justificación de su involucramiento era simple: como parte del pueblo, no se puede ser ajeno a sus luchas.

Esta percepción tiene una enorme importancia en la medida en que da indicaciones acerca de la forma en que los protagonistas del movimiento definieron su campo de identidad. En este sentido, es muy clara la presencia y el valor simbólico que se le otorga al concepto de *pueblo*. Aunque es cierto que en las expresiones de los entrevistados la definición de pueblo es demasiado simplista pues incluye a todo aquél que no forma parte del gobierno ni de aquellos que lo apoyan por intereses espurios, especialmente económicos, la imagen de un pueblo mayoritario que se enfrenta a la autoridad tuvo la función para los actores individuales y para la propia APPO de justificar la importancia y fortaleza del actor movilizado, pero al mismo tiempo fue muy eficaz para generar la participación.

De la misma manera, no parece importar que los objetivos de la movilización fueran poco claros para los propios participantes o que estuvieran limitados a, por ejemplo, lograr la salida del gobernador del Estado. Lo importante fue que se trataba de una lucha del pueblo y, como tal, no podía ser ignorada. A la gente de a pie le iba mucho en esa lucha, no por lo que podía ganar, sino por la necesidad de solidarizarse con esos otros, los de abajo.

Los participantes en las movilizaciones se perciben claramente como miembros de ese pueblo en lucha, un pueblo víctima de la injusticia, del autoritarismo y de la corrupción, que precisamente gracias a esa lucha, ha podido “abrir los ojos” y asumir su condición de opresión. Vale la pena resaltar este aspecto, en el sentido de que el reconocimiento como víctimas de la injusticia fue un resultado de la propia participación en el movimiento, como parte del pueblo, y no una condición anterior que encontró en las circunstancias la forma de expresarse.

El alto valor que se concedió a la noción de *pueblo* queda en evidencia cuando la mayoría de los entrevistados admite que su participación implicó riesgos a su seguridad personal, siendo plenamente conscientes de ello, y manifestando haber estado dispuestos a ofrecer su vida en una lucha que era del pueblo.

La perspectiva de estar arriesgando la propia vida con la participación en el movimiento puede no haber sido una consideración en los primeros días, pero a partir de los ataques armados que condujeron a la instalación de las barricadas, y particularmente luego de producirse las primeras muertes que se imputaron a agentes del Estado, el riesgo de convertirse en una víctima de la represión se convirtió en una posibilidad muy real.

Las afirmaciones que expresan la voluntad de ofrendar la propia vida en aras de la lucha popular pueden dejar un cierto sabor a exageración o bien a un recurso discursivo que, especialmente, brinda a sus autores una sensación de relevancia de su propia participación, pero tiene sentido si se considera que, ante las agresiones de los agentes gubernamentales y parapoliciacos a quienes resguardaban edificios públicos en poder del movimiento, la respuesta “normal” habría sido refugiarse en la seguridad del hogar y, sin embargo, fue ese precisamente el momento en que aparecieron las barricadas.

En términos más precisos, el *pueblo* de estos actores es una entidad libre de vicios o deformaciones: es un pueblo que no persigue intereses particulares, que no está contaminado por la lógica electoral o partidista, que es autónomo en la toma de decisiones y que no persigue objetivos políticos, entendidos éstos en términos de la búsqueda de posiciones en la estructura institucional. Hay un claro rechazo a la política formal, percibida como totalmente alejada de los intereses populares y tendiente siempre a la manipulación, el engaño y la corrupción.



Este rechazo de la política institucional es tan fuerte que bajo ninguna circunstancia se admite que las motivaciones del *pueblo* puedan considerarse como políticas, así se trate de una forma de hacer política distinta de la partidista.

Inclusive, esta desconfianza hacia los intereses políticos y la forma de hacer política institucionalizada llevó a dudar de la propia APPO por la presencia de organizaciones cuyos intereses no eran del todo claros, aunque esta desconfianza no se extendió a la forma de percibir al magisterio, al que todos ven positivamente, y no conciben la posibilidad de que sus intereses puedan separarse en algún momento de los del pueblo en general.

Ahora bien, ¿cómo fue percibido el papel de la APPO en la lucha contra el gobernador del Estado? La pregunta refiere a la APPO y no al magisterio en virtud de que, a partir de su constitución, fue aquella la que pretendió erigirse en la dirección del movimiento, más que el magisterio, aunque no puede negarse el papel central que en todo momento jugaron los maestros oaxaqueños al proveer de una estructura organizada y bien templada a lo largo de más de veinticinco años de lucha sindical.

En la percepción de los entrevistados sin experiencia de participación previa, la APPO apenas pasó de ser otra forma de denominar al pueblo. Su forma de integración, objetivos, forma de tomar decisiones son sumamente oscuros y el reconocimiento que se le da deriva de percibir que también participó de la lucha del pueblo. La consigna de que “la APPO somos todos”, que bien podría ser interpretada en términos de la adhesión a los objetivos y estrategia de la APPO, más bien parece significar a los ojos de estos participantes que la APPO es una especie de sinónimo del pueblo, y si el pueblo somos todos, luego la APPO somos todos.

En términos de esto, el papel de la APPO en la generación de una percepción sobre el carácter de la lucha, y la definición de quiénes se enfrentaban en ella (por un lado el pueblo y por el otro un gobernante corrupto, autoritario y criminal), fue muy limitado.

## **¿Qué cambió en Oaxaca y qué hacer en el futuro?**

Aunque para la mayoría de los participantes el movimiento no logró su objetivo fundamental, que era la salida del gobernador Ulises Ruiz, en el balance de los logros los participantes asumen que hay procesos de organización y concientización en marcha que hacen posible prever en un futuro no lejano una reactivación de la lucha popular. Particularmente, para los oaxaqueños de a pie es claro que se abren enormes posibilidades para un pueblo que ha empezado a ser consciente de su propia fuerza y está dispuesto a la movilización. La gente sabe que tuvo el control de la ciudad en sus manos y que mantuvo en jaque al gobierno del estado durante varios meses de 2006. Creo que es una de las enseñanzas más importantes. La gente aprendió sobre su propio poder como pueblo, sobre su capacidad para organizarse de manera autónoma y sobre su capacidad para enfrentar a un gobierno y sus cuerpos armados.

Hay también una clara conciencia de que el movimiento no ha terminado, que se encuentra en una fase de reorganización y que el objetivo en el corto plazo radica en la superación de las confrontaciones, en la búsqueda de la unidad que permita reeditar las grandiosas movilizaciones que sorprendieron no solo al país sino al mundo entero, tanto por la intensidad de sus acciones como por su extraordinaria duración temporal, que hizo del movimiento por la caída del gobernador de Oaxaca, Ulises Ruiz Ortiz, un momento de inflexión a partir del cual las cosas no podrán volver a ser como antes.

En una palabra, la lucha sigue.

## Bibliografía

- BAUTISTA MARTINEZ, Eduardo Carlos, "Oaxaca: descomposición del régimen y articulación de resistencias", *Memoria*, núm. 214, México, diciembre 2006.
- BAUTISTA MARTÍNEZ, Carlos Eduardo, El régimen en pedazos, en Revista LUNAZETA, No. 24, marzo-junio, Oaxaca, 2007.
- GAMSON, William A., and MEYER, David S. (1996), "Framing political opportunity", en McADAM, Dough, McCarthy, J., y Zald, Mayer N., *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge University Press.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis, "Oaxaca: memoria viva, justicia ausente", en *El Cotidiano*, Revista de la realidad mexicana actual, No. 148, UAM-Azcapotzalco/IISUABJO/Ediciones Eón, México, 2008.
- JUAN MARTÍNEZ, Víctor Leonel, "¡Ya cayó! ¡Ya cayó! Colapso del sistema político en Oaxaca", en *Cuadernos del Sur*, Revista de Ciencias Sociales, No. 24/25, INAH/CIESAS/IISUABJO, Oaxaca, noviembre 2007.
- MARTÍNEZ VÁSQUEZ, Víctor Raúl, "Crisis política y represión en Oaxaca", en *El Cotidiano*, Revista de la realidad mexicana actual, No. 148, UAM-Azcapotzalco/IISUABJO/Ediciones Eón, México, 2008.
- SANTIBÁÑEZ OROZCO, Porfirio, "Oaxaca, 2006: las raíces de la discordia", en *Humanidades*, Revista del Instituto de Investigaciones en Humanidades, Nueva época, núm. 4-5, Oaxaca, 2007.
- SNOW, David, Rochford, Burke, et. al., (2006), "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos", en Aquiles Chihu Amparán, *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*, Miguel Angel Porrúa/UAM, México, 2006
- SORROZA POLO, Carlos, "La crisis política de Oaxaca: componentes, alcances y propuesta de salida", en *El Cotidiano*, Revista de la realidad mexicana actual, No. 148, UAM-Azcapotzalco/IISUABJO/Ediciones Eón, México, 2008.
- TARROW, Sidney (1992), "Mentalities, political cultures, and collective action frames. Constructing meanings through action", en MORRIS, Aldon, et. al., *Frontiers in the social movement theory*, Yale University Press.
- TARROW, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZALD, Mayer N. (1996), "Culture, ideology and strategic framing", en McADAM, Dough, et. al., *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge University Press.